

CAÑAS MURILLO, Jesús.

*Cajón de sastre. Textos dispersos del Setecientos español*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2008, 489 pp.

Jesús Cañas, que acaba de editar con José Luis Bernal Salgado un emotivo homenaje a Juan Manuel Rozas con el título *Del Siglo de Oro y de la Edad de Plata*, ha reunido en este ordenado cajón de sastre varios trabajos, publicados unos, inéditos otros, que tienen por común denominador ser ediciones de textos breves, por lo general, de carácter popular: romances, pliegos y relaciones, aunque no solo, pues también hay prólogos y apologías, como los de Juan Pablo Forner sobre el público, defensas de ataques injuriosos, como la *Contestación* de Manuel José Quintana en junio de 1811 dirigida a «los hombres sensatos», y otros relacionados con la escritura costumbrista, como los relativos a petimetres y petimetas de Luis Álvarez Bracamonte, publicados en 1761 en el *Cajón de sastre catalán*; éstos trabajados con la colaboración de Miguel Ángel Lama.

Son textos que el autor distribuye por temas, que dan cuenta de diferentes aspectos de la realidad española de los siglos XVIII y XIX, pues, aunque en el título sólo se alude al Setecientos, como «apéndice» se presentan la edición del pliego *La renegada de Valladolid* y un fin de fiesta, ambos publicados ya en el Ochocientos. Los aspectos que alumbran estas breves obras tienen que ver con el gusto popular, con la poesía celebrativa y propagandística de carácter

áulico en honor de los reyes Carlos III y Carlos IV, con el teatro, con la censura, con las tertulias y asambleas literarias, con los nuevos géneros teatrales, como los soliloquios y las escenas unipersonales. Estas breves composiciones nos ofrecen una visión de la España de la época, desde un punto de vista esencialmente popular, tanto por la condición de muchos de los autores, como por el formato empleado para escribir y divulgar sus obras.

Pero, además de dibujar un panorama del momento dieciochesco, sirven para conocer la continuidad de tópicos, gustos y modos de hacer procedentes de la Tradición, que permanecieron en la época, como un estrato al que se superponían las novedades de la Ilustración. Por eso resulta doblemente interesante acercarse a estas obras, ya que no solo se obtiene el conocimiento de las piezas concretas, sino que se asiste al diálogo, no exento de tensión, entre modernidad y tradición, entre lo antiguo y lo moderno, y a cómo se utilizaron formas antiguas para alcanzar objetivos modernos. Por otra parte, en sintonía con lo que acabo de señalar, varios capítulos permiten conocer la recepción que en el XVIII tuvieron algunos de los motivos y de las formas expresivas de épocas anteriores.

En cuanto a la metodología con que procede Jesús Cañas, hay que decir que sigue siempre el mismo sistema de trabajo: breve y ajustada introducción, a menudo de carácter bibliográfico, y pulcra edición paleográfica de los textos, que atiende a los más pequeños detalles. El resultado es un libro ordenado, orgánico y coherente, que, en su variedad, tiene una unidad clara, definida por el interés recuperador de su autor y por ese diálogo entre épocas y formas del canon.

Por otro lado, la labor editora de Cañas Murillo supone dar a conocer parte del olvidado y a menudo maltratado patrimonio cultural de nuestro siglo XVIII, necesitado de mayor atención de la que recibe.

Sigue siendo difícil publicar textos de esa época que no sean los «clásicos», mientras que, a menudo, cuando se consigue, esas ediciones quedan reducidas a la red de distribución local. Con los que presenta Jesús Cañas Murillo en *Cajón de sastre* los interesados y curiosos pueden comprobar que aquella centuria tiene más riqueza y perfiles de los que habitualmente se señalan, y que la musa popular se encontraba en sus mejores momentos de pujanza.

En definitiva, de los textos que este libro presenta destaca un siglo XVIII que muestra las continuidades culturales y cómo desde ellas se quiso también reformar la cultura y los medios de representación, más real en algunos casos; un libro en el que se muestran las tensiones entre antiguos y modernos, y del que, parafraseando al *Cajón de sastre* de Nifo, se puede decir que contiene «montón de muchas cosas, buenas, mejores y medianas; útiles, graciosas y modestas, para ahuyentar el ocio sin las rigideces del trabajo; antes bien, a caricias del gusto».

Joaquín Álvarez Barrientos